

28 Abril 75.  
16161

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

---

DESDE  
EL BALCON,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON VITAL AZA.

---

261

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1875.

L47 - 6652

## ADICION

*al Catálogo de las obras de esta Galeria de 1.º de  
Octubre de 1874.*

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
6 2	1	D. Manuel Matoses.....	Todo.
3 2	1	M. Ramos Carrion...	»
4 2	1	J. T. Benedicto.....	»
3 1	1	Cárlos A. Ossorio....	»
4 1	1	Vital Aza.....	»
1 1	1	Retes y Echevarría..	»
1 1	1	R. M. Apaticio.....	»
5 1	1	J. Velazquez.....	»
5 2	1	J. V. y Sanchez.....	»
8 1	1	P. Escamilla.....	»
3 2	1	S. Infante Palacios...	»
3 1	1	Vital Aza.....	»
2 3	1	Eleuterio Llofriú....	»
	1	Javier de Búrgos....	»
8 2	1	Luis Escudero.....	»
	1	Fuentes y Alcon....	»
2 2	1	E. N. Gonzalvo.....	»
3 3	1	R. Carrion y V. Aza..	»
11 2	1	E. Rodriguez Solís...	»
3 3	1	M. Pina Dominguez..	»
3 2	1	S. Infante Palacios...	»
5 3	1	E. N. y Gonzalvo....	»
3 2	1	P. Escamilla.....	»
4 1	1	Javier de Búrgos....	»
3 2	1	Manuel Matoses.....	»
3 2	1	Mariano Pina.....	»
3 2	1	Constantino Gil.....	»
4 3	2	Dario Céspedes...	»
4 4	2	M. Pina Dominguez..	»
4 4	3	A. F. de la Serna....	»
4 3	3	Tomás R. Rubi.....	»
8 3	3	Jorquin G. Parreño..	»
6 3 a.	4	Márcos Zapata.....	»
9 1 a.	4	J. Botella Carbonell..	»
9 2 a.	3	A. G. Santivañes....	»
5 2	3	V. Deza y Suñols...	»
12 3 a.	5		

47-6652

Es. 6<sup>ta</sup>

**DESDE EL BALCON.**

*Tosé Rodriguez*

DEBET ET HABERE

# DESDE EL BALCON,

EN UN ACTO Y EN VERSO,  
JUGUETE CÓMICO

ORIGINAL DE

## DON VITAL AZA.

Estrenado en el Teatro de **VARIEDADES** la noche del **17** de Marzo  
de **1875**.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELISA..... SRTA. ESPEJO.  
CÁRLOS..... SR. VALLÉS.  
DON BONIFACIO..... SR. RIQUELME.  
MR. FONTAINEBLEAU..... SR. LASTRA.  
PERICO..... SR. MARTINEZ.

La accion en Chamberi.

\* Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

*Reg. prop. 117 lib. 104*

## ACTO ÚNICO.

La escena representa un jardín. Algunos tiestos con flores. Sillas de paja. Un velador. En la derecha la casa de Don Bonifacio, con balcon y puerta de salida al jardín: en el segundo término, derecha, la salida á la calle: en el fondo la tapia: en la izquierda una casa con balcon y sin salida al jardín.

### ESCENA PRIMERA.

PERICO, solo.

¡Qué vida tan rejalada  
estoy pasándome aquí!  
El veranu en Chamberí  
es un veranu que ajrada.  
El calor me da mareu  
y en Madrid nu hay quien lo ajunte.  
Toda la gente elejante  
salimos de veranèu.  
La señorita queria  
tomar bañus en Bilbadu,  
pero el amu es ajarradu  
y entiende de ecunumía.  
Si quieres ajua salada,  
—la dijo,—¡bañu de estañu!

echa el saleru en el bañu  
y está la cosa arrejlada.  
Peru aquí viene.  
(Coge la regadera y comienza á regar las flores.)

## ESCENA II.

DICHO y D. BONIFACIO: sale de casa, con periódicos.

BONIF. ¡Gran día!  
¡Qué cielo tan esplendente!  
¡Qué suave brisa, qué ambiente!  
Esto da al alma alegría.  
Yo no acierto á comprender  
cómo hay quien padezca engaños,  
y se marche á tomar baños  
á Gijón ó á Santander.  
¡Sufrir un viaje espantoso  
por esa moda maldita!  
Aquí, solo, en mi casita,  
vivo tranquilo y dichoso.  
Por precios mucho más módicos  
satisfago mi deseo. (Mira el reloj.)  
Las diez. Me voy de paseo  
y á repasar los periódicos.  
Oye.

PERICO. Señor.

BONIF. ¡Por favor,  
riégalos bien!

PERICO. ¡Convenido!

BONIF. Si me llaman, que he salido.

PERICO. Convenido, sí señor.  
(Váse D. Bonifacio segundo término derecha. Pe-  
rico sigue regando las flores y cantando por lo  
bajo.)

## ESCENA III.

DICHO y CÁRLOS, desde el balcon de la casa de la  
izquierda.

PERICO. Comprendo mi obligacion

- y haré lo que me ha mandado.
- CARLOS. Está cerrado el balcón:  
le preguntaré al criado.  
¡Pbis! Chico! ¡Tú! (Es especial.  
¿Si será sordo?) Oye! Aquí!  
Eh! (No me escucha.) ¡Animal!
- PERICO. ¿Quién me llama pur ahí?
- CARLOS. ¿Estás sordo ó qué te pasa?
- PERICO. Perdone usted, soy muy finu;  
pero pensé que esa casa  
estaba sin inquilinu.
- CARLOS. Dí. Doña Elisa?...
- PERICO. (¡Te veu!)
- CARLOS. ¿Está?
- PERICO. Sí; ¡en el tocador!
- CARLOS. ¿Y su tio?
- PERICO. De paseu.
- CARLOS. Magnifico.
- PERICO. Sí señor.
- CARLOS. Pues bien; dí á la señorita  
que salga.
- PERICO. ¡Non haré tal!
- CARLOS. Anda, hombre...
- PERICO. Esu es una cita,  
¡y yu acatu la mural!
- CARLOS. ¡Pero hombre, te lo suplico!
- PERICO. ¡Le digu que non lo haré!
- CARLOS. ¿Cómo te llamas?
- PERICO. Perico,  
cun el permisu de usted.
- CARLOS. Pues bien, Perico, tú vales  
mucho. Comprendo tu honor;  
¡mira! (Le enseña un duro.)
- PERICO. (¡Un duro!)
- CARLOS. ¡Veinte reales  
si me haces ese favor!  
¡Tómalo!
- PERICO. ¡Soy muy honrado!  
muy mural! Nun puede ser!  
Tírelu usted con cuidadu  
que non se vaya á perder.
- CARLOS. (¡Hola!) ¡Toma!

PERICO. En el sombrero.  
(Arroja el duro, que Perico recoge en el sombrero.)  
CARLOS. ¡Vete!  
PERICO. ¡Diantre! Nuevecitu!  
CARLOS. Anda y dila que ya espero.  
PERICO. Voy corriendo, señoritu. (Vase.)

#### ESCENA IV.

CARLOS.

¡Cómo se va á sorprender!  
Ella no puede esperar...  
Su tio se ha de oponer,  
pero ó poco he de poder  
ó nos hemos de casar

#### ESCENA V.

DICHO y ELISA, desde el balcon. PERICO sale en seguida y se pasea por el segundo término.

ELISA. ¡¿Quién será?) ¡Carlos! ¡Dios mio!

CARLOS. ¡El mismo, Elisa!

ELISA. ¿Tú ahí?

CARLOS. Me trasladé á Chamberí;  
no soy ménos que tu tio.  
No dirás que no soy fiel  
á esta pasion que me abrasa.  
Tomó un amigo esta casa  
y vine á vivir con él.

ELISA. ¡Jamás dudé de tu amor!  
Pero si mi tio...

CARLOS. (Á Perico.) Advierte...

PERICO. Cuandu yo estornude fuerte  
es que se acerca el señor.  
Descuiden.

ELISA. Gracias, Perico.

CARLOS. ¿El tutor sigue tenaz?...

ELISA. No estoy un momento en paz.

CARLOS. ¡No me quiere y soy un chico  
tan simpático!

ELISA. ¡Ya ves!

CARLOS. ¡Ah! ¡Qué ignorante!

ELISA. ¡Qué injusto!

Anoche tuve un disgusto  
porque me habló de un francés  
que debe venir aquí,  
que es rico...

CARLOS. ¡Me lo figuro!

ELISA. Mas yo, Cárlos, te lo juro,  
tan sólo te quiero á tí.

¡Mi tio á su gusto arregla  
cosas que han de serlo al mio!

CARLOS. ¡Sabes, chica, que tu tio  
és un tio en toda regla!

Mas tú me quieres, ¿verdad?

ELISA. ¡Mis cartas te lo han probado!

CARLOS. ¡Yo tambien te he demostrado  
de mi amor la inmensidad!

¡Cuántas noches, dueño mio,

debajo de tus balcones

aguanté los chaparrones

y aquellas horas de frio!

Mi pecho te dice á gritos...

ELISA. Sí, Cárlos, tu amor comprendo.

PERICO. ¡Qué cosas se están diciendo!

Parecen dus turtolitos.)

CARLOS. ¡Tu tutor es un tirano!

ELISA. Cierto.

CARLOS. Si él me conociera,

si todo mi amor supiera,

quizá me diese tu mano.

Quiere hacerme desdichada.

ELISA. Te adoro.

CARLOS. Tuyo es mi amor.

ELISA. ¡Achin! (Estornudando.)

PERICO. ¡Mi tio!

ELISA. ¡El tutor!

CARLOS. Adios.

ELISA. (Se retiran cerrando los balcones.)

PERICO. ¡Eh! ¡Que non fué nada!

¡Eh! ¡Que non fué nada!

¡Eh! ¡Que non fué nada!

(Elisa y Cárlos vuelven á asomarse.)

Fué un estornudo de veres.

ELISA. ¡Torpe!  
CARLOS. Estornuda si quieres,  
pero avisanos por Dios!  
¡Ay! ¡ya en el alma sentía  
abandonarte tan pronto!  
ELISA. Yo también, pero ese tonto!  
CARLOS. ¡Cuánto te quiero, alma mía!  
PERICO. Pur mí bien pueden hablar  
como si yo no estuviera.  
CARLOS. Ya lo hacemos.  
PERICO. (Qué dentera  
me están haciendo pasar.)  
ELISA. ¿Tanto amor tu pecho siente?  
CARLOS. ¡Ah! ¡si! nunca más sincero  
pude decir que te quiero  
hasta la pared de enfrente;  
tan sólo á tu amor me entrego.  
ELISA. Yo sólo tu amor ansío.  
PERICO. ¡Achin! Que ya viene el tío.  
CARLOS. Adios.  
ELISA. Adios.  
CARLOS. Hasta luégo.

(Se retiran de los balcones.)

## ESCENA VI.

PERICO y D. BONIFACIO.

BONIF. ¿Qué ruido es ese?  
PERICO. ¿De veras?  
BONIF. Ese balcon... (Por el de Carlos.)  
PERICO. ¡Mala suerte!  
Fué que estornudé tan fuerte  
que hice temblar las vidrieras.  
BONIF. Ya es soplar.  
PERICO. Quieru decir...  
BONIF. ¡Calla y márchate, mastuerzo.  
Que me arreglen el almuerzo,  
que al punto voy á subir.  
(Perico entra en la casa.)

ESCENA VII.

D. BONIFACIO y luego CARLOS.

BONIF. ¡En buen laberinto estamos metidos los españoles! No hay un cuarto, y hoy se anuncia crisis y el papel á doce. Vamos, si vivir aquí es vivir entre hotentotes. Qué cuerdo, qué cuerdo ha sido mi hermano al tomar el tole para París, donde está haciendo un negocio enorme. En fin, si Elisa se casa con ese... Maldito nombre! siempre se me olvida, es claro! Como mi hermano me pone ese apellido en francés...

Si me le hubiera el muy torpe traducido... Bah! Aquí tengo la carta. Sí. Este es el sobre.

CARLOS. Hola! una carta! Veamos. (Desde el balcón.)

BONIF. Lo que es sus proposiciones son buenas.

(Se sienta de espaldas á Carlos. Este lee la carta con unos gemelos de teatro.)

CARLOS. «Querido hermano:

»se calmaron los dolores

»y ya estoy bueno...» (Adelante.)

«Pronto irá á verte á esa córte

»del Doctor Fontainebleau,

»oculista de renombre

»que marcha á Madrid á hacer

»algunas operaciones.»

BONIF. Si le pilló es un negocio.

CARLOS. «Te visitará en mi nombre.

»Es buen partido, soltero,

»muy rico, y bastante jóven.

»Si se casa con Elisa

»no te ha de exigir el dote.

»Piénsalo bien!!...»

BONIF. Es magnífico!

CARLOS. «Te abraza tu hermano... Roque.»  
Corriente; estoy enterado!  
¿A nuestro enlace te opones?  
No me conoces aún,  
verás como me conoces. (Se retira.)

BONIF. Doctor *Fontainebleau*.

(Pronunciándolo como está escrito.)

Ya no se me olvida el nombre.

Pero veamos, la fecha

de la carta es Julio doce,

hoy estamos á veintiocho,

pronto vendrá. Caracoles!

Quién me verá por París

en el *Bois de Bouloñe*

y diciendo: «Abur madame!

Oh! *Monsiú! ¿como le porte*

*vus?»* Magnífico!

## ESCENA VIII.

DICHO y ELISA

ELISA. El almuerzo

le espera.

BONIF. Ven. ¿No conoces

que estoy alegre?

ELISA. Sí tal.

BONIF. Pues es por tu bien. No tomes

á bromar lo del doctor,

que tendrás muchos millones.

ELISA. El almuerzo...

BONIF. Cuando vayas

por el *boulevard* en coche

brillando por tu elegancia,

ya verás cómo das golpe.

ELISA. Si el coche vuelca, de fijo.

BONIF. ¡Sobrina, no me encocores!

Tú no sabes...

ELISA. Que el almuerzo.

BONIF. ¡El almuerzo! Entre españoles

es una cosa muy cursi.  
Verás: en París se come  
tortilla á *les fines herbes*,  
mucho *trufé*, *champiñones*,  
*fol-grás*...

ELISA. ¡Por Dios, que el almuerzo  
se enfria!

BONIF. ¿Se enfria? Entónces  
me voy. Pero no lo olvides.

ELISA. No señor.

BONIF. (Con mis razones  
se convenció. ¡Pues es claro!  
¡Si tengo un talento enorme!) (Vásc.)

### ESCENA IX.

ELISA.

¡Y vuelta á hablar del doctor  
á su gusto y su manera!  
Pues si viene ese señor,  
no sabe aún mi tutor  
el desaire que le espera.

### ESCENA X.

DICHA y CÁRLOS, disfrazado, luégo PERICO.

CÁRLOS. ¿Se puede?

ELISA. ¡Cárls!

CÁRLOS. ¡Elisa!

ELISA. ¡Pero qué facha, Dios mio!

CÁRLOS. No soy Cárls.

ELISA. Me da risa.

CÁRLOS. Soy el que espera tu tio.

ELISA. ¡Ya!

CÁRLOS. Triunfaremos los dos.  
¡Deja que tu mano estreche  
entre las mias! (Cogiéndola una mano.)

ELISA. ¡Por Dios!

CÁRLOS. ¡Ay! ¡qué hermosa! (La besa repetidas veces.)

PERICO. ¡Que apruveche!

- (Elisa huye precipitadamente.)  
CARLOS. ¡Es divina! ¡Es hechicera!  
PERICO. ¡Já, já!  
(Fijándose en Carlos y soltando la carcajada.)  
CARLOS. (Le da una moneda.) ¡Calla, por tu vida!  
PERICO. Habla usted de una manera  
que me convence en seguida.  
CARLOS. Más tendrás si eres formal.  
PERICO. ¡Carape! ¡Ju que parece!  
¡Qué risa!  
CARLOS. ¡Calla, animal!  
PERICO. Es favor que usted merece.  
CARLOS. ¡Muchas gracias!  
PERICO. ¡Es muy bella  
doña Elisa! Usted me ajrada!  
Si se casa usted con ella  
ya pilla buena tajada.  
CARLOS. Dí á su tío qué un señor  
quiere verle.  
PERICO. ¡Nada más?  
CARLOS. Toma. (Le da un duro.)  
PERICO. Más fiel servidor  
no ha de encontrarle jamás. (Váse.)

## ESCENA XI.

CARLOS, [á poco D. BONIFACIO y luego PERICO. Carlos desde que llega D. Bonifacio hablará con marcado acento francés.

- CARLOS. Pues señor, estoy dispuesto  
á que salga lo que salga.  
Prometo á don Bonifacio  
que ha de costarle muy cara  
esa obstinacion maldita,  
y la obediencia á la carta  
de su hermano. Aquí se acerca.  
Osadía... y pecho al agua.  
BONIF. ¡Caballero!...  
CARLOS. ¡Caballero!  
¡Usted ser?... sí... no me engaña!

;Usté ser don Bonifacio!  
 BONIF. El mismo que viste y calza.  
 CARLOS. ;Oh! bonheur! Ye suis content!  
 BONIF. (Pues no entiendo una palabra.)  
 CARLOS. ;Un abrazo!  
 BONIF. Caballero,  
 si usté no dice la causa.  
 CARLOS. ;Oh! la causa es bien sencilla.  
 Yo soy llegado de Francia.  
 BONIF. (¿De Francia? ¿Si será él?)  
 CARLOS. Usted sabrá por la carta  
 de su hermano.  
 BONIF. ;Justo! ;El mismo!  
 ;Oh! placer! Yo no esperaba.  
 CARLOS. (¡La tragó!)  
 BONIF. ;Venga el abrazo!  
 ;Mas no tan fuerte, caramba!  
 CARLOS. ;Oh! Yo abrazo siempre fuerte,  
 esa es la costumbre en Francia.  
 BONIF. ¿Conque usted es el doctor  
 Fontainebleau?  
 CARLOS. (¡Cáscaras!) El mismo.  
 BONIF. ¿Y qué tal mi hermano?  
 CARLOS. Bien, tres bien.  
 BONIF. ¿Engorda?  
 CARLOS. ;Vaya!  
 ;Pesa once arrobas!  
 BONIF. ;Canastos!  
 Estuvo medio año en cama  
 y siempre tuvo mis carnes.  
 CARLOS. No señor, usté se engaña;  
 él siempre tuvo las suyas.  
 BONIF. ;Hombre, ya!  
 CARLOS. ;Con esa cara  
 habla usté de carnes?  
 BONIF. ;Toma!  
 ;Con cuál he de hablar?  
 CARLOS. ;Es lástima!  
 ;Parece usted un espárrago!  
 BONIF. ¿Espárrago? Me hace gracia.  
 CARLOS. ¿Pesará usté cuatro arrobas?  
 BONIF. (¡Maldita sea tu estampa!)

- Pues peso seis, y diez libras,  
treinta onzas y algunas dracmas.
- CARLOS. Se habrá usted pesado en bruto.
- BONIF. ¿Eh?
- CARLOS. Con gaban y con capa.
- BONIF. ¡Ya!
- CARLOS. ¿Qué tiene en la nariz?
- BONIF. ¿Cómo que qué tengo? nada.
- CARLOS. ¡Oh! perdone usted, creía...  
parece una remolacha.
- BONIF. ¡Ya! ¡remolacha y espárrago!  
pues completo una ensalada.  
Tiene usted á lo que veo  
afición á la botánica.
- CARLOS. ¡Oh, mucha! por eso quiero  
vivir con usted en calma.  
¡Estoy haciendo un estudio  
sobre los melones!
- BONIF. (¡Cáscaras!)  
¡Jé! ¡jé! ¡jé! es usted muy franco!
- CARLOS. ¡Oh! la franqueza me agrada.
- BONIF. (Habrà que tomarlo en broma,  
que este novio es una ganga.)
- CARLOS. ¡Y yo soy muy fino!
- BONIF. ¡Es claro!  
se le conoce en la cara.  
(Sepamos.) ¡Usted descende  
de familia aristocrática!
- CARLOS. ¡Oh! ya lo creo! Mi padre...  
era cochero de plaza;  
mi abuela fué bailarina;  
mi madre segunda dama  
de un café cantante.
- BONIF. (¡Atiza!)
- CARLOS. Mi abuelo—¡injusticia humana!—  
ha muerto, ¡pif!  
(Indicando el golpe de la guillotina.)
- BONIF. ¡Cómo pif!
- CARLOS. En la guillotina.
- BONIF. (¡Cáspita!)
- ¡Ya! ¡por revolucionario!
- CARLOS. No señor, por otra causa

- muy sencilla! ¡Qué injusticia!  
Porque robó unas alhajas  
y dió muerte á seis sujetos.
- BONIF. ¿Sólo por eso? ¡fué lástima!  
porque le debieron dar  
alguna cruz pensionada.  
(¡Si será cierto, Dios mio!)
- CARLOS. A mi hermano...
- BONIF. ¡Basta, basta!
- CARLOS. Yo he prometido ser franco  
y digo la verdad clara.  
¿Mas qué importa la familia?
- BONIF. Es claro, no importa nada.  
Usted en cambio será un hombre...
- CARLOS. ¡Oh! ¡sí señor!
- BONIF. Ya en la carta  
me lo asegura mi hermano,  
y me complazco en el alma.
- PERICO. ¿Señor?
- BONIF. ¿Qué?
- PERICO. Que afuera está  
uno que non sé cómo habla;  
debe ser *franchute*.
- CARLOS. ¡Aprieta!  
(¡Si será el novio?)
- BONIF. ¿Qué aguardas?
- PERICO. Dile que pase.
- BONIF. ¿Monsiú? (Llamando.)  
De fijo algun camarada  
de usted.
- CARLOS. (¡Qué idea!) De fijo.

## ESCENA XII.

DICHOS, MR. FONTAINEBLEAU.

- FONT. ¡Bon jour!
- CARLOS. (¡Salga lo que salga!)  
(Se dirige á hablar con Mr. Fontainebleau.)
- BONIF. Lo que dije, un compañero.
- CARLOS. ¡El mismo! ¡Lo que esperaba!
- BONIF. Pues señor, hoy de seguro

- queda la boda arreglada.
- FONT. ¡Oh! ¡pardon! (Despidiéndose de Carlos.)
- CARLOS. (Despidiéndole.) Portez vous bien.
- BONIF. ¡Vaya usted con Dios! (¡Se marcha!)
- FONT. ¡Au revoir! (Saluda y se va.)
- BONIF. ¿Cómo á robar?
- CARLOS. Es la despedida en Francia.
- BONIF. ¡Ah!
- CARLOS. (Le dije que las señas  
estaban equivocadas,  
y le mandé nada ménos  
que al barrio de Salamanca.)
- BONIF. Hemos vulelto á quedar solos.
- CARLOS. Sí señor; pero me extraña  
que usted no me haya ofrecido...
- BONIF. Es verdad; vamos á casa...
- CARLOS. ¡Oh! no; para beber rom  
el aire libre me encanta.
- BONIF. ¡Ya! ¿conque usted quiere?...
- CARLOS. Pues.
- BONIF. (Me gusta la confianza.)  
Pues sí señor, en seguida.  
¡Perico! Perico! Baja  
una botella de rom  
con dos copitas.  
(Sale Perico y Carlos le detiene.)
- CARLOS. (Á Perico.) ¡Palabra!  
(Á D. Bonifacio.)  
¿Nada más que una botella?  
Eso es muy poco, caramba.
- BONIF. ¿Cómo poco?
- CARLOS. ¡Es natural!
- BONIF. Pues baja dos.
- CARLOS. ¡Muchas gracias!  
¡Ah! Yo no quiero copita!  
quiero un vaso!
- BONIF. (¡Ya me carga!)  
Un vaso para el señor. (Se va Perico.)  
¡Si quiere usted la tinaja!
- CARLOS. ¡Oh! no señor; pero usted  
parece como que extraña  
que yo pida...

- BONIF. ¡Quiá! ¿no tal?
- CARLOS. Yo bebo cada semana treinta botellas de rom.
- BONIF. (¡Qué bárbaro, á cuatro diarias!)
- CARLOS. ¿Y en las comidas?
- BONIF. ¿Tambien?
- CARLOS. No podría comer nada sin unas cuantas botellas de Jerez, Champagne y Málaga.
- BONIF. ¡Caracoles!
- CARLOS. No lo extrañe; esa es la costumbre en Francia.
- BONIF. Pues mire usted, son costumbres que me hacen muy poca gracia.
- CARLOS. Se acostumbrará.
- PERICO. Aquí están las butellas. ¿Marchu?
- (Deja las botellas sobre el velador.)
- BONIF. Marcha. (Váse Perico.)
- CARLOS. ¡Oh! licor que da la vida y suaviza le garganta.
- BONIF. (Cuando bebe tanto, indica que es millonario. Esto calma mi temor. Averigüemos.)
- CARLOS. Es para usted.
- (Le sirve una copa: él se sirve repetidas veces un vaso, que vierte al suelo sin que D. Bonifacio lo vea.)
- BONIF. ¡Basta, basta!
- ¡Pero hombre, usted en licores gastará una renta bárbara! Ya se ve que es usted rico.
- CARLOS. ¿Yo rico? No tengo nada.
- BONIF. (¡Canastos! ¿Esas tenemos?)
- CARLOS. Y aquí la cosa es bien clara. Yo quiero ser su sobrino porque es rica la muchacha. Esto me ha dicho su hermano de usted.
- BONIF. Mi hermano se engaña y usted está en un error, y yo no consiento...

- CARLOS. ¡Calma!  
Más calma, don Bonifacio.
- BONIF. (¡Tanta insolencia me carga!)
- CARLOS. Beba usted y se alegrará.  
Yo ya estoy como unas Pascuas.  
¿Dice usted que estoy borracho?  
(Fingiéndoselo.)
- BONIF. Hombre, yo no digo nada.
- CARLOS. Es que le advierto que yo  
no admito bromas pesadas!
- BONIF. Pero hombre, si ya le digo  
que yo no hablé una palabra.  
(¿Á que concluye el franchute  
por pegarme? ¡Tendrá gracia!  
Procuremos ser amables.)  
¡Qué inteligencia tan clara  
tiene usted!  
(Me echa piropos.)
- CARLOS.
- BONIF. ¡Qué talento!
- CARLOS. ¡Muchas gracias!
- BONIF. Será usted un oculista  
de los mejores de Francia.
- CARLOS. ¿Oculista dice usted?  
(Y es verdad, no me acordaba.)  
Hice curas muy notables  
y tengo ya mucha práctica,  
y el primer golpe de vista...  
Pero ¿qué veo? ¡Esa mancha!...  
Usted está malo, muy malo.
- BONIF. ¿Que estoy malo? ¡Virgen santa!
- CARLOS. ¡Oh, sí! en el ojo derecho  
tiene usted una catarata!
- BONIF. ¡Caracoles!
- CARLOS. ¡No lo dude!  
¡Si ya la vision no es clara!  
Á ver, cierre usted ese ojo.  
(Le tapa con la mano el ojo derecho.)  
¿Qué tengo en la mano?  
(Le presenta la otra cerrada.)
- BONIF. Nada.
- CARLOS. ¡Infeliz! ¡Ya lo decía!  
(Coge una botella.)

- Mire usted; la prueba es clara.  
BONIF. Dios mio, será verdad?  
(Mirando con los dos ojos abiertos.)  
¡Una botella!
- CARLOS. ¡Me pasma!  
¡Cómo una! ¡Yo veo dos!
- BONIF. (¡Eso es el rom, no me extraña!)  
(Don Bonifacio preocupado gesticula y cuenta los  
dedos de la mano colocada á distancia.)
- CARLOS. Pues nada; ahora mismo voy  
á batir su catarata.
- BONIF. Hombre, no.
- CARLOS. Con cualquier cosa;  
un cuchillo, una navaja...  
le doy dos ó tres pinchazos  
y...
- BONIF. Más tarde, con más calma.  
(No seré yo quien se ponga  
en tus manos.)
- CARLOS. ¡Me desaira!
- BONIF. (¡Parece que veo ménos!)
- CARLOS. ¡Pero está usted triste? ¡Vaya!  
¡Alégrese usted, qué diablo!  
Pues si al cabo eso no es nada.  
Lo más que puede pasarle  
es quedarse ciego...
- BONIF. (¡Cáspita!)  
¡Si le parece á usted poco?
- CARLOS. Se compra usted una guitarra...
- BONIF. Caballero, usted pretende  
burlarse de mi desgracia!...
- CARLOS. ¡Y un lazarillo!
- BONIF. ¡Le digo  
que basta ya!
- CARLOS. ¡No, no basta!
- BONIF. Se ha concluido.
- CARLOS. No tal;  
la botella está mediada  
y es preciso concluirla.  
(Bebe por la botella.)
- BONIF. (¡Y se lo bebe! anda, anda!  
¡Y no querrá Dios que estalle

- lo mismo que una granada!)
- CARLOS. ¡Le sirvo á usted?  
(Vertiendo la botella, como al descuido, en el sombrero que D. Bonifacio dejó sobre el velador.)
- BONIF. ¡Caracoles!  
¡Mi sombrero! Huy!  
(Coge el sombrero, y al ponérselo se moja la cabeza.)
- CARLOS. ¡Qué le pasa?
- BONIF. Que estoy de usted hasta aquí.  
Que aquella es la puerta.
- CARLOS. ¡Basta!  
¿Conque me desprecia usted?  
¿Conque me echa de su casa?
- BONIF. Sí señor.
- CARLOS. ¡Don Bonifacio!  
Ese insulto me rebaja.  
Recoja usted ese guante.
- BONIF. No me sirve; muchas gracias.
- CARLOS. ¡Le digo que lo recoja!
- BONIF. ¡Hombre, no me da la gana!
- CARLOS. ¡Corriente. Le cojo yo! (Le coge.)  
Le ha de pesar esta falta. (Medio mítis.)
- BONIF. Bueno.
- CARLOS. ¡Que le ha de pesar! (Medio mítis.)  
Abur. Tendré la venganza.  
Yo no he de olvidarlo. ¡Adios! (Váse.)
- BONIF. Vaya usted enhoramala.

### ESCENA XIII.

D. BONIFACIO y luégo PERICO.

- BONIF. ¡Fuera un negocio redondo!  
¡Buena recomendacion!  
Un hombre que bebe rom  
como una cuba sin fondo.  
¡Se equivocó el muy ciruelo  
si vino á explotarme así!  
Querer engañarme á mí;  
á mí que las cazo al vuelo.

Al que pretenda tal cosa  
ha de costarle trabajo.

PERICO. (Estoy metido en el ajo  
y es una broma graciosa.)

BONIF. ¡Donde las toman las dan!  
¿Pero has visto?

PERICO. Ya lu ví.

BONIF. ¡Querer engañarme!

PERICO. ¿Sí?

Pues á buena parte van.

BONIF. Un borracho, ¡qué insolencia!

PERICO. ¡Oh! sí señor, ese vicio  
sobre todo, es un perjuicio  
en las personas de ciencia.

En casa en una ocasion  
tuvo un rapaz la terciana,  
y la burra de mi hermana  
estaba con toruzon.

Vino el albéitar Franciscu,  
vió al rapaz, dijo: arruparle;  
éste se cura con darle  
jarabe de malvaviscu.

Y luégu sin geringonzas  
vió á la burra que muría,  
y dispusu una sangría  
de yo nu sé cuántas onzas.

Aquí hay peligro bastante,  
dijo el albéitar, lo sé;  
para hacer lo que mandé  
vendrá luégu mi ayudante.

¡Y aquí señor fué lo grave!  
El ayudante burrachu  
dió la sangría al muchachu  
y á la burrica el jarabe.

BONIF. ¿Y murieron?

PERICO. ¡Non se explica!

Al otro dia tempranu  
el rapaz estaba sanu  
y curada la burrica!

BONIF. Bueno, vete.

PERICO. ¡Le entretuve!

Hice lo que me han mandadu. (Váse.)

BONIF. ¡Qué doctor! Estoy volado!  
No sé cómo me contuve.

### ESCENA XIV

DICHO y CARLOS, con otro disfraz.

CARLOS. ¡Caballero!  
BONIF. Servidor.

Diga usted qué se le ofrece.

CARLOS. Ante todo, me parece  
que es usted hombre de honor.

BONIF. De mucho, pero...

CARLOS. ¡No hay pero!

Le pregunto á usted si sabe,  
puesto en un trance muy grave,  
portarse cual caballero.

BONIF. ¿Caballero? Ya se ve.  
Siempre lo fué don García.

CARLOS. Don García lo sería.  
Pregunto si lo es usted.

BONIF. Sí señor. Mas yo pregunto,  
puesto que el turno me toca,  
¿por qué...

CARLOS. Calle usted la boca  
y pasemos á otro punto.

BONIF. Gracias; estoy bien aquí.

CARLOS. Le digo á usted que se calle.

BONIF. (Este hombre va á hacer que estalle  
si sigue hablándome así.)

CARLOS. ¡Quien usa mañas traidoras  
tiene que sufrir desgracias!

BONIF. Tome usted asiento.

CARLOS. Mil gracias.

No tomo nada entre horas.

BONIF. Corriente. (¡Este hombre está lelo!)

CARLOS. Hoy un duelo hace que yo...

BONIF. Hombre, ¿pues quién se murió?

CARLOS. Nadie aún.

BONIF. ¿Pues cómo hay duelo?...

CARLOS. ¡Silencio!

BONIF. (Me callaré.)

- CARLOS. ¡Usted á un amigo ha ultrajado!  
BONIF. (¡Diablo!)  
CARLOS. Y soy el encargado  
de entenderme con usted.  
BONIF. Yo le juro...  
CARLOS. ¡Qué cinismo!  
Es mi amigo, si señor.  
Usted ha insultado al doctor...  
BONIF. ¿Fontainebleau?  
CARLOS. El mismo.  
Yo soy su corresponsal  
y su lance me contó.  
BONIF. Pues si él fué quien me insultó.  
CARLOS. Bien. ¡Para el caso es igual!  
La ley del honor se acata  
y no haya más que decir.  
¡Se tiene usted que batir!...  
BONIF. ¿Pero el qué? ¿La catarata?  
CARLOS. No me ponga usted en un bréte:  
¡Su padrino!  
BONIF. Yo no atino...  
CARLOS. Que venga.  
BONIF. Si mi padrino  
murió el año treinta y siete.  
CARLOS. ¡Caballero!  
BONIF. Iba á decir  
que yo no...  
CARLOS. En tales momentos  
estos son los argumentos  
conque se ha de discutir. (Saca dos pistolas.)  
BONIF. (¡Dos pistolas! Santo Dios!)  
CARLOS. Elija usted.  
BONIF. Yo no puedo...  
CARLOS. Elija.  
BONIF. Pues bien, me quedo...  
sin ninguna de las dos. (Movimiento de Carlos.)  
¡Esta... aquella!  
CARLOS. Diga alguna.  
BONIF. (¡Ay, qué bromas tan pesadas!)  
Dígame usted, ¿están cargadas?  
CARLOS. Con tres balas cada una.  
BONIF. (¡Ay!)

- CARLOS. En los duelos soy ducho.  
BONIF. ¡Pero hombre, es empeño fuerte!...  
CARLOS. Y ha de ser á muerte.  
BONIF. (¡Á muerte!)  
CARLOS. ¿Le satisface á usted?  
BONIF. ¡Mucho!  
CARLOS. No habrá disculpa ni tregua;  
cerca: así se han de poner.  
(Midiendo el terreno.)  
BONIF. ¡Hombre, si pudiera ser  
ponernos á media legua!  
CARLOS. ¿Hay miedo?  
BONIF. (Me va á matar.)  
¿Yo miedo? ¡Quiá! No señor:  
CARLOS. Sobre el campo del honor...  
BONIF. (Sé lo que me va á pasar.)  
CARLOS. Allí mañana temprano  
uno volará al Eterno.  
BONIF. ¿Y si nos pilla el Gobierno  
con las armas en la mano?  
CARLOS. No hay temor; ese perjuicio  
no ha de llegar á fe mia.  
BONIF. Pero hombre, ¿y no se podría  
acordar un armisticio?  
CARLOS. Imposible.  
BONIF. (Siempre el mismo.)  
CARLOS. Usted con sus necesidades  
rompió las hostilidades...  
BONIF. (Y él me romperá el bautismo.)  
CARLOS. (¡Que sufra!)  
BONIF. (Estoy en un potro.)  
Yo voy perdiendo.  
CARLOS. Lc creo.  
BONIF. Es que de este ojo no veo.  
CARLOS. Apante usted con el otro.  
BONIF. Él sabe... Una catarata.  
CARLOS. No ha de llegar ese apuro.  
Su contrario es muy seguro,  
y al primer tiro le mata.  
BONIF. (¡Santo Dios!)  
CARLOS. ¿Quién no conoce  
su pulso? ¡No hay quien resista!...

- es afamado duelista  
y ha matado á diez ó doce.
- BONIF. ¡Dios mio! ¡Como su abuelo!
- CARLOS. Siempre mata, es ya sabido.  
¡No quedará usted herido!
- BONIF. ¡Pues miré usted, es un consuelo!
- CARLOS. ¡Lleva usted un contendiente  
de lo que no hay en el dia!  
Y tiene una sangre fria...
- BONIF. Yo ni fria ni caliente. (Tomándose el pulso.)
- CARLOS. ¡Qué aplomo!
- BONIF. (¡De eso se trata!)  
¿Pero es cierto?
- CARLOS. Se lo fio.
- BONIF. (¿Y no le saldrá, Dios mio,  
el tiro por la culata?)
- CARLOS. Conque arregle sus asuntos;  
yo voy á tomar un coche  
y despues de media noche  
marcharemos todos juntos.
- BONIF. (¡Ay!)
- CARLOS. Abur.
- BONIF. ¡No puede ser!  
¡Por Dios! Le voy á pedir...  
Yo no me quiero morir.
- CARLOS. ¿Y qué le vamos á hacer?
- BONIF. Arregle usted esta cuestion.  
No haga usted que yo me muera.  
Pidame usted lo que quiera...
- CARLOS. (Ha llegado lá ocasion.)  
¿Conque quiere?...
- BONIF. ¡Por favor!  
lo que me pida daré.
- CARLOS. Antes satisfaga usted  
mis preguntas
- BONIF. Si señor.
- CARLOS. ¿Su profesion?
- BONIF. Descansar.
- CARLOS. ¿Soltero?
- BONIF. Siempre lo fuí.
- CARLOS. ¿Y vive usted solo aqui?
- BONIF. (¿Si me querrá empadronar?)

Con mi sobrina.

CARLOS. Adelante.

BONIF. ¿Es huérfana?

BONIF. Sí señor.

CARLOS. ¿Luego usted es?...

BONIF. Su tutor.

CARLOS. ¿La chica es rica? (Enseñándole las pistolas.)

BONIF. Bastante.

CARLOS. ¿Será hermosa?

BONIF. Sin engaños.

CARLOS. Pues ya estamos.

BONIF. No adivino lo que...

CARLOS. Yo tengo un sobrino.

BONIF. Que sea por muchos años.

CARLOS. Pues la cosa está arreglada.

BONIF. Pero cómo?

CARLOS. ¡Sí por Dios!

BONIF. ¡Eh!

CARLOS. Casándose los dos.

BONIF. (Como quien no dice nada.)

CARLOS. ¿Se conforma?

BONIF. La verdad... yo...

CARLOS. Si no... (Enseñándole las pistolas.)

BONIF. Conforme, sí.

CARLOS. Mi sobrino vive allí. (Indica la casa.)

BONIF. Hombre! qué casualidad! Pero...

CARLOS. ¿Hay peros? De ese modo...

BONIF. No, no señor; le decía...

CARLOS. Creí que usted se oponía.

BONIF. ¡Quía! No tal! Conforme en todo. (Por no batirme...) Le digo que ese enlace me acomoda.

CARLOS. Bien. Si no se hace esa boda se batirá usted conmigo.

BONIF. ¡Gracias!

CARLOS. Abur. (Váse).

BONIF. (Me salvé!) Adíos! (No sé qué me pasa!) Aquí tiene usted su casa!

Soy muy servidor de usted.

ESCENA XV.

DICHO, luego ELISA, y más tarde CARLOS desde el balcon.

BONIF. ¡Qué compromiso, Dios mío!  
No hay remedio! El mal arrecia!  
Pero y si Elisa desprecia  
al sobrino de... su tío?  
Si yo!.. ¡pero no hay manera!...  
¡Un duelo! Pierdo la calma!  
¡Ay sobrina de mi alma!

ELISA. Qué pasa?

BONIF. ¡Una friolera!

ELISA. (¿Qué será?)

BONIF. ¡Mi frente estalla!

¡que me han venido á matar!

¡que te tienes que casar!

ELISA. ¿Con el Doctor?

BONIF. ¡Calla, calla!

no me lo recuerdes.

ELISA. Luego!..

BONIF. ¡Con uno que vive allí!

(Indica la casa.)

ELISA. (Ah!) ¿De veras?

BONIF. Sí, hija, sí!

¡Ámale, yo te lo ruego!

ELISA. Yo...

BONIF. ¡Por mi amor, por mi fé!

¡Por Dios! hazme este servicio!

ELISA. Acepto ese sacrificio

sólo por el bien de usted.

BONIF. ¡Recobro las alegrías! (Abrazándola.)

¡Ah! ¡qué hermoso corazón!

ELISA. Yo...

BONIF. Calla. ¡Se abre el balcon!

(Se presenta Carlos.)

ELISA. (¡Carlos!)

BONIF. (¡Es él!)

CARLOS. Buenos dias.

BONIF. Felices.

(Pausa. D. Bonifacio mira á Cárlos sonriéndose y como queriendo hablarle.)

ELISA. (Me he de casar.)

CARLOS. (Por fin con la mia salgo.)

ELISA. (Vamos, dígale usted algo. (Á D. Bonifacio.)

BONIF. ¡Si no sé cómo empezar!) (Pausa.)

¡Somos vecinos...

CARLOS. Lo veo.

BONIF. Me alegre.

CARLOS. Gracias. (Le atrapo.) (Pausa.)

ELISA. (Háblele usted, si es muy guapo.)

BONIF. (Á mí me parece feo.)

Y ademas... yo no...

CARLOS. (¿Se calla?

¡Yo haré que recobre el miedo!)

(Se retira del balcon, haciendo ántes una seña á Elisa.)

ELISA. Pero tio...

BONIF. ¡Si no puedo!

¿Soy por ventura un canalla que entrega así una sobrina sin que en más detalles entre al primero que se encuentre al revolver de una esquina?

¡No tal! No haré ese reparto

de tu fortuna, muchacha.

Y ese chico por su facha

no debe tener un cuarto.

ELISA. ¿Mas qué importa, si yo tengo?

BONIF. ¿Qué? ¿Ya estás enamorada?

ELISA. Me rogó usted...

BONIF. ¡Nada, nada!

á ese enlace no me avengo.

¿Cómo he de tolerar yo

tamaño abuso? ¡Imposible!

¡Estoy furioso! ¡Terrible!

Voy á decirle que no.

¡Caballero!

(Cárlos se ha presentado en el balcon con el último disfraz.)

CARLOS. Le repito...

BONIF. ¡Eh! Yo... (¡Gran Dios!) No sabía...

- Conque... es usted?... Yo creia  
que estaba ahí el sobrinito.
- CARLOS. No olvide usted...
- BONIF. ¡Por favor!  
¡Si es muy guapo! (¡Seré ducho!)  
¡Pues si á esta le gusta mucho!  
Y á mí tambien, sí señor.  
¿Ve usted qué alegres estamos?
- CARLOS. Bueno; mas si usted ladino...
- BONIF. ¡Quiá! Diga usted á su sobrino  
que venga, que le esperamos.
- CARLOS. Corriente; yo aquí me quedo. (Se retira.)
- BONIF. ¡No se puede remediar!
- ELISA. ¡Yo!...
- BONIF. ¡Te tendrás que casar!
- ELISA. Me agrada.
- BONIF. (¡Maldito miedo!...)
- ELISA. Alégrese usted; ¡qué tonto!
- BONIF. ¿Qué, te gusta?
- ELISA. Pues es claro.
- BONIF. ¿Sabes, chica, que reparo  
que te enamoras muy pronto?
- ELISA. Su amor mi pecho desea.  
Parece tan guapo chico...
- BONIF. ¡Tan guapo! Pero no es rico.
- ELISA. Quién sabe; quizá lo sea.
- BONIF. Si fuese yo espadachin...  
ó tirador de primera,  
yo te juro que pusiera  
á tales empeños fin!
- ELISA. ¡Por Dios, no se bata usted!  
Si una bala le asesina...
- BONIF. Tranquilízate, sobrina,  
que yo no me batiré.

## ESCENA XVI.

DICHOS y CÁRLOS.

- CARLOS. ¡Oh señor! mi bien anhelo!  
¡Mitigue usted mis dolores,  
tutor entre los tutores

- y entre los tios modelo!  
¡Cuán feliz seré si escucho  
que su amor alcanzaré.
- ELISA. ¡Ah, sí! ¡Conmuévase usted,  
porque nos queremos mucho!
- CARLOS. ¡Yo por Elisa suspiro!
- ELISA. ¡Yo por él mi vida diera!
- CARLOS. ¡Yo por su amor me muriera!
- ELISA. ¡Y yo por su amor deliro!
- CARLOS. ¡Tan sólo ese bien espero!
- ELISA. ¡Su bien mi pecho atesora!
- CARLOS. ¡Me enloquece!
- ELISA. ¡Me enamora!
- CARLOS. ¡Yo la adoro!
- ELISA. ¡Yo le quiero!
- CARLOS. ¡Por Dios!
- ELISA. ¡Su ser es mi ser!
- CARLOS. ¡Sensible don Bonifacio!
- BONIF. Hablen ustedes despacio  
si nos hemos de entender.
- CARLOS. ¡Calme usted nuestra afliccion!
- BONIF. (¡Yo no sé qué hacer, Dios mio!)
- CARLOS. Vamos, señor, que mi tío  
aguarda contesiacion.
- BONIF. (¡Horror! ¡Su tío! ¡El demonio!)
- CARLOS. { ¡Señor!
- ELISA. {
- BONIF. ¡Empeño tenaz!  
Porque me dejeis en paz...
- CARLOS y ELISA. ¿Qué?
- BONIF. ¡Acepto ese matrimonio!
- CARLOS. ¡Qué bondad! (Abrazándole.)
- ELISA. ¡Cuánto le quiero! (Le abraza.)
- CARLOS. ¡Nos ha dado usted la vida! (Id.)
- BONIF. ¡Callad, por Dios!
- CARLOS. ¡En seguida!
- (Se dirige al público como para pedir un aplauso,  
cuando se presenta Monsieur Fontainebleau.)

ESCENA ÚLTIMA.

DIOS, MONSIEUR FONTAINEBLEAU, con una carta,  
y luego PERICO.

- FONT. ¡Bon jour!  
CARLOS. (¡Abur mi dinero!)  
FONT. ¿Don Bonifacio Cazorro? (Leyendo el sobre.)  
BONIF. (¡Su amigo!) Yo soy.  
FONT. (Y dijo  
el otro ántes...) (Le da la carta.)  
CARLOS. (¡Yo me escurro!)  
(Va poco á poco acercándose á la puerta de la calle.)  
BONIF. (Que quiere duelo, de fijo.)  
«Querido hermano: el dador  
»de ésta es mi amigo...» ¡Qué veo!  
¿Conque es usted el doctor?  
FONT. El mismo soy.  
BONIF. No lo creo.  
FONT. ¡Mire usted!...  
BONIF. ¿Pero qué lío  
es este?  
CARLOS. Le explicaré.  
Fué un enredo...  
BONIF. ¡De su tío!  
¡Lo veo! Perdone usted, (Al Doctor.)  
«Hoy que le fuí á visitar  
»de su boda me ha enterado.»  
¿Conque se viene á casar? (Abrazándole.)  
FONT. No señor, ya me he casado.  
BONIF. ¿Cómo?  
CARLOS. ¡Querido doctor!  
(Corriendo á abrazarle.)  
FONT. Tanto abrazo...  
ELISA. (Yendo á abrazarle.) Amigo mio.  
BONIF. ¿Casado usted?  
FONT. Sí señor.  
BONIF. Imposible.  
ELISA. ¡Pero tío!  
BONIF. ¡Cállese usted!

FONT.

(¡Está loco!)

(Espera un momento, y viendo que no le hacen caso se marcha.)

BONIF. Respeta mi autoridad. (A Elisa.)

CARLOS. Pero señor...

BONIF. Poco á poco.

CARLOS y ELISA. ¡Perdon! (Arrodillándose.)

PERICO. Y yo lu suplico! (Se arrodila.)

BONIF. ¡No hay perdon! seré inflexible!

PERICO. (Pero señor, que es may ricu.)

BONIF. (No puedo: soy tan sensible!)

CARLOS. ¡Usted ántes consintió!

BONIF. Pues bien, cumplid el deseo.

Porque ántes que todo yo soy de palabra.

PERICO. (¡Te veó!)

CARLOS y ELISA. ¡Oh, gracias! (Abrazándole.)

PERICO. Que non se diga...

BONIF. ¡Pero qué bueno es usted!

PERICO. ¡Cómo maneje la intriga! (A Carlos.)

CARLOS. Ya te recompensaré. (A Perico.)

BONIF. Pero ahora que reparo...

PERICO. ¡Marchó el francés!

BONIF. ¡Buena es esa!

Sin decir adios.

CARLOS. ¡Es claro!

Se despidió á la francesa.

BONIF. Pero hombre, para qué acaben mis dudas, ¿qué enredo fué?...

CARLOS. Los señores ya lo saben. (Por el público.)

Luégo se lo diré á usted.

Es ya una cuestion de moda

que libra al autor de un brete,

que el recurso de la boda

sea el final del juguete.

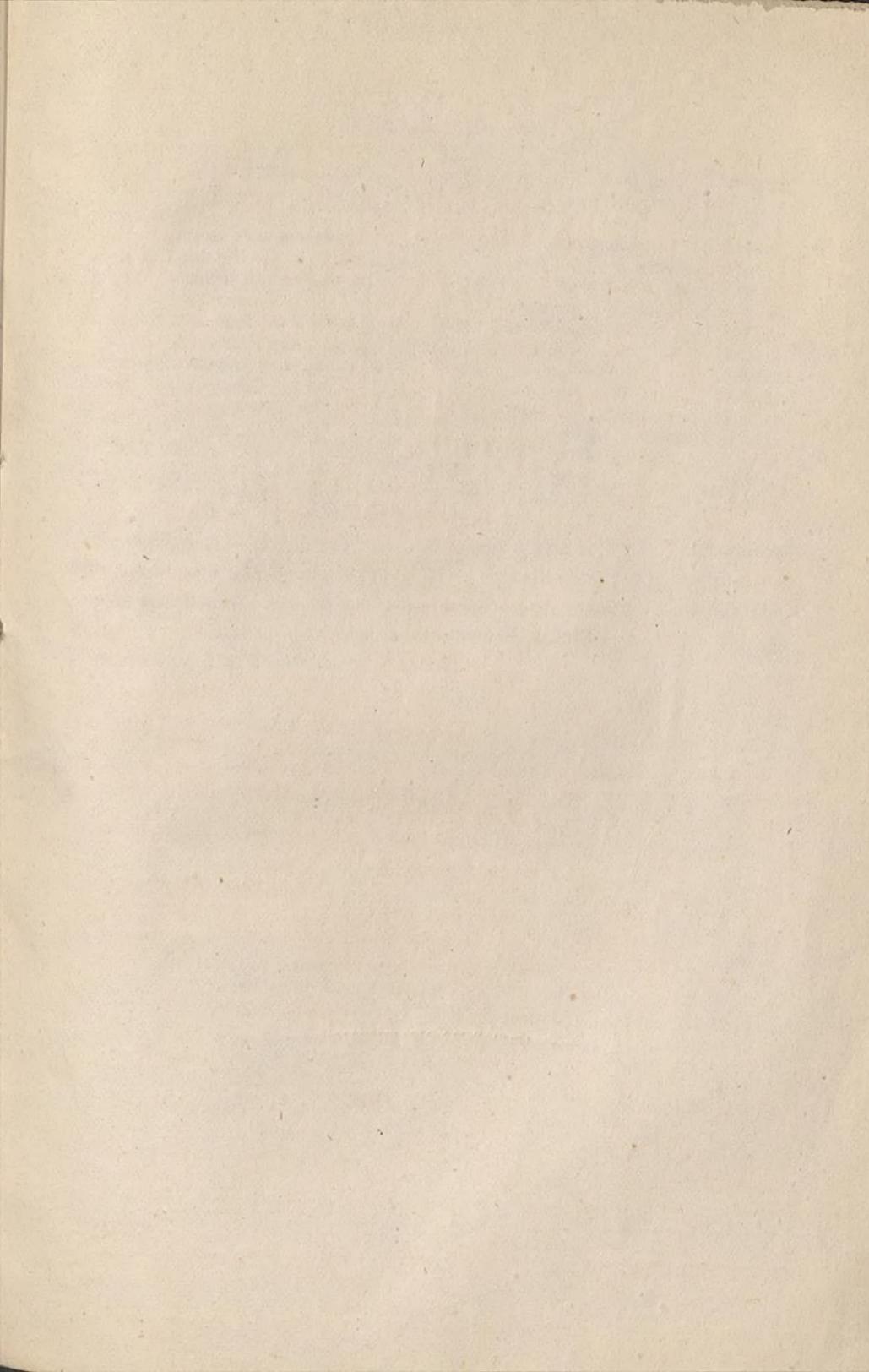
Mas yo, os confieso formal,

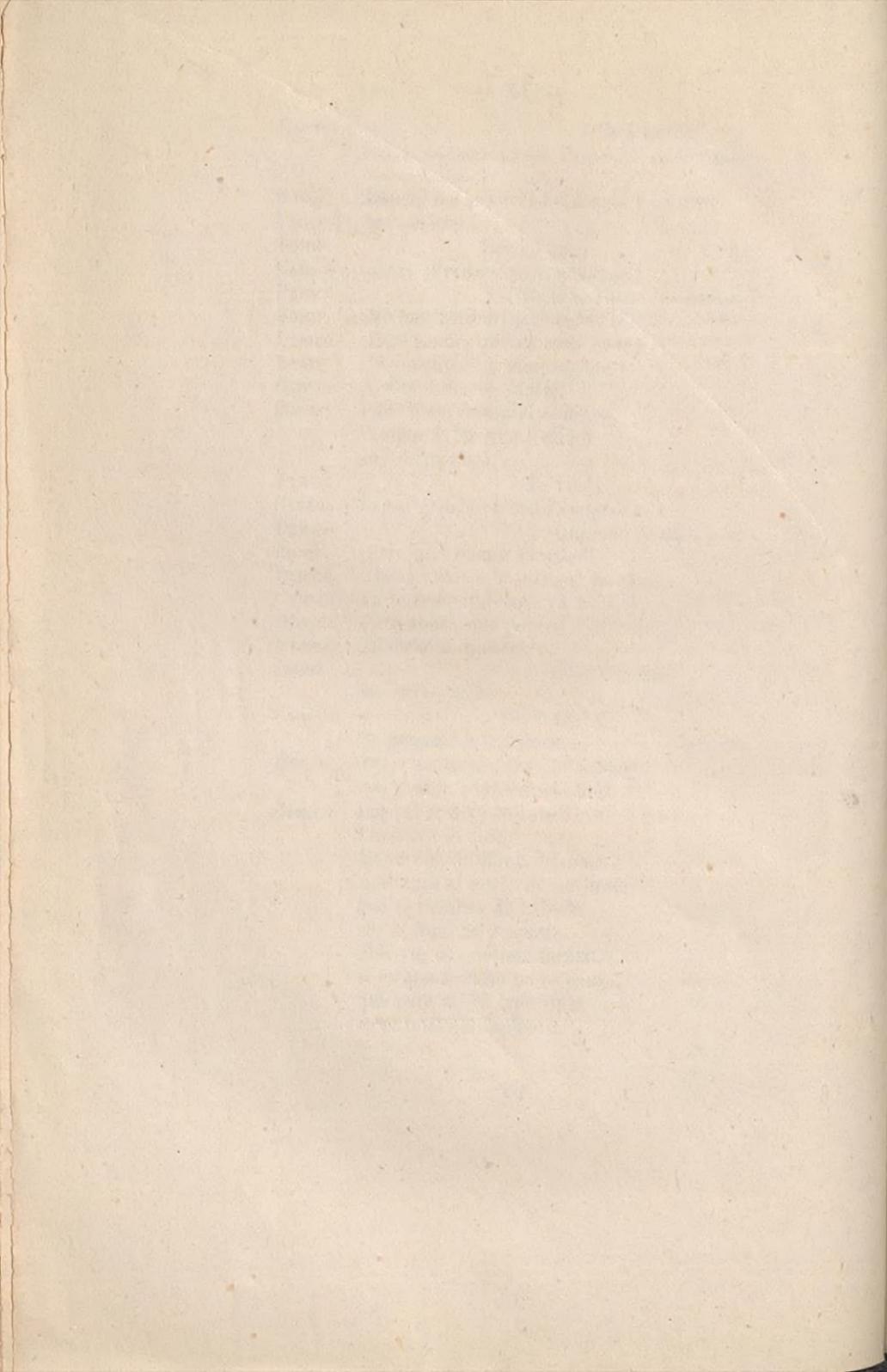
si es que fastidio no os causo,

que para mí el gran final

es el final con aplauso.

FIN.





## ZARZUELAS.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
5	2	Empleo desconocido.....	4 D. E. Montesinos.....	Libro.
5	3 a.	Tormenta—o. v.....	J. Velazquez y Sanch.	Libro.
2	3	Valiente chasco!—o. p.....	J. Brea y Gonzalez...	Libro.
5	3	Dos leones.....	Navarro y Breton. $\frac{1}{2}$ L. y $\frac{1}{2}$ M.	
6	2 c.	La catedral de Colonia.....	J. Velazquez.....	Libro.
		El Doctor Rosa.....	Ricci.....	Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	F. A. Barbieri.....	Música.
		El fantasma rojo.....	Lacome y Pedrell.....	Música.
		El maestro de Ocaña.....	Pedro M. Marqués....	Música.
		El trono de Escocia.....	R. Accves... (Mitad.)	Música.
		Giroflé, Giroflá.....	Cell y Lecoq..	L. y M.
		La linda perfumista...	Offenbach.....	Música.
		Las cien doncellas.....	Lecoq.....	Música.

ADVERTENCIA.— Han dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Al borde del abismo*, la mitad del libro de las zarzuelas en un acto, *Arriba y abajo*, *Fuego en guerrillas* y *Los pájaros del amor*: el libro de *Un viaje al otro mundo*, tambien en un acto, y la música de *Los títeres* en tres actos.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.